Noviembre 15 del 2017.

**Reflexiones de un ex combatiente fariano en momento de crisis para el Acuerdo Final de Paz para la construcción de una Paz Estable y Duradera.**

Convocamos a la comunidad internacional, países garantes y acompañantes, que sigan acompañando y defendiendo el derecho a la paz del pueblo colombiano, en lo que se ha convertido en una lucha inacabable por la implementación del Acuerdo Final de Paz firmado entre las partes en la Habana Cuba.

Congresistas, altas cortes, ministerio público, Gobierno; no necesitamos un nuevo Acuerdo, pongamos a andar el que tenemos, ¡No le hagamos ese daño a las generaciones futuras de Colombia! Los excombatientes de las FARC nos sentimos indignados, “conejeados” y traicionados, con todos los cambios que le vienen realizando al Acuerdo Final firmado en Colombia y sustentado a nivel internacional.

Desde el inicio fuimos consientes que los Acuerdos de la Habana no alcanzaban en lo sustancial el ideario revolucionario del guerrillero fariano, pero entendimos que este constituía una salida digna y necesaria para impulsarnos hacia un proceso revolucionario de cara con la sociedad colombiana en pleno, que permitiese la construcción de la tan anhelada paz estable y duradera, que todos los colombianos añoramos.

NO le hagamos ese daño a los colombianos, avancemos hacia a una paz completa sin arandelas. “Este acuerdo fue el único posible” Fueron las palabras de todos los negociadores incluido los del estado colombiano, esta fue la bandera con que todos los que tuvimos tropas bajo nuestro mando asumimos la tarea de socialización de lo que se iba acordando, para hacer que creciera esa esperanza que hoy vemos destrozada, no le juguemos sucio a la palabra empeñada. Esas misma Banderas fueron las conversaciones en el desayuno, el tinto el refrigerio en la conferencia nacional guerrillera realizada en el Yari en septiembre del 2016. Gracias a eso nosotros no titubeamos en refrendar el Acuerdo en esa instancia democrática, porque entendimos que era la mejor salida posible para la paz de Colombia.

No olvidemos que las antigua FARC-EP no llego a la mesa derrotada a firmar una rendición, fue un acuerdo que para que se consolidara tuvo muchas trabas y por eso la duración de las partes en la mesa hasta llegar a esta conclusión. Muchos de nosotros no compartimos muchas de las cosas que están en las JEP, pero la aceptamos y aprobamos porque fue lo que se pudo alcanzar, y decidimos no marchar hacia atrás porque realmente confiamos en la buena fe para garantizar un país en paz para sus ciudadanos, no solo del gobierno, sino del estamento del poder colombiano.

Nosotros y nosotras hemos puesto todo en la implementación de este Acuerdo, hemos cumplido, hemos sacrificado todo por este proceso, por el bienestar de nuestro país, aun sin estar de acuerdo en muchas cosas. Nosotros firmamos un compromiso con el Estado y el pueblo colombiano que se traduce en un *acta de compromiso* de todos los excombatientes con la sociedad, entendiendo que este era un compromiso y responsable donde está en juego es la paz de Colombia, pero el Gobierno insiste en pisotearlo, en pisotearnos.

Hacer la guerra desde las oficinas es muy fácil, pero los que la vivimos en carne propia, los pobres de Colombia, si entendemos realmente de que se trata, y nos duele toda gota de sangre derramada, no queremos que en nombre de la paz se derrame una gota de sangre más, no queremos ni una viuda más, ni un solo niños huérfano más, a causa de una guerra que los que se creen dueño del país, insisten en mantener.

Señores congresista todos somos de carne y hueso, seres humanos llenos de errores, y anhelamos que este momento sea realmente un momento de reconciliación para el pueblo colombiano. Que podamos pasar la página y continuar hacia delante, no olvidando, porque quien olvida su historia está condenado a repetirla, pero si perdonando y construyendo; que aprendamos a mirarnos en el ojo del otro, a caminar en sus zapatos.

 La comunidad fariana está llena de virtudes, talentos, anhelos, que podemos aprovechar para el futuro de todos y todas, si nos ponemos la mano en el corazón y hacemos estas reflexiones de forma sincera, sin orgullo, odios o caprichos, podremos avanzar por el camino de la *felicidad*, que debería ser un derecho humano universal. No se necesita haber pasado por las mejores universidades de Colombia para saber cuántas vidas se han salvado en estos dos últimos años.

Exigimos el cumplimiento de lo Firmado. Estamos convencidos y llenos de moral revolucionaria para ayudar a la construcción de la paz verdadera y sabemos que si nos unimos todos los colombianos sin importar el color, la clase o el partido al que pertenecemos, lo logramos. ¡No desperdiciemos esta oportunidad!.

*Desde el departamento del Chocó para nuestro amado país, Colombia.*

**Excombatiente Pedro Baracutao - Militante del partido FARC.**

**ETCR Héroes de Murrí – Vigía del Fuerte Antioquia.**